

Habilidades de *coaching* co-activo®: Impulsar la acción y profundizar en el aprendizaje

Una de las cualidades que diferencian el *coaching* de otro tipo de relaciones similares es el énfasis que éste pone en la acción del cliente. Para los clientes, el *coaching* consiste en progresar en sus vidas. Por eso decimos que una de las características fundamentales del *coaching* es *Impulsar la acción*. A menudo es la cualidad que incita a las personas a iniciar una relación de *coaching*: están atascadas, o viviendo una transición, o sencillamente tienen la sensación de que no “lo” consiguen y de que van pasando los meses. El *coaching* es una estructura ideal porque se prolonga en el tiempo y utiliza la responsabilidad como fuerza motivadora que induce a los clientes a seguir progresando en su vida personal y profesional.

El cliente descubre enseguida que hay un segundo aspecto de la relación de *coaching* que complementa la acción: aprende de las acciones que emprende... Y, por cierto, aprende también de las acciones que no emprende. En efecto, esto se convierte en un medio de aprendizaje más profundo. Y por eso llamamos a este doble aspecto del *coaching* “*Impulsar la Acción/ Profundizar en el Aprendizaje*”.

En la responsabilidad no interviene en absoluto el juicio. No hay culpa, ni burla ni acoso. Los clientes no tienen que defenderse, ni dar explicaciones, ni poner nada en un altar, simplemente dar cuentas de sus acciones. Cualquier acción que acometan pasa a ser tema de *feedback*: ¿Qué funcionó? ¿Qué no funcionó? ¿Cómo lo harían de manera diferente? ¿Cuál es el siguiente paso? En el *coaching* co-activo® hay acción (o ausencia de acción), responsabilidad y aprendizaje... que a su vez conducen a más acción, más responsabilidad y más aprendizaje... que a su vez conducen a una ida más plena, a un mayor equilibrio y a un proceso vital eficaz. Está en la naturaleza de la relación continuada de *coaching* co-activo.